

¿De quién es la culpa?

(9.30–10.13)

La gente tiende a culpar a otros de sus fracasos. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, Adán culpó a su esposa y Eva culpó a la serpiente (Génesis 3.12–13). La palabra «responsabilidad» se ha llegado a definir como «carga desprendible de fácil traslado al hombro del que está a la par».¹ Muchos desean culpar a todo el mundo y todas las cosas antes que a sí mismos cuando no aciertan a hacer lo correcto. «Es culpa de mis padres». «Es culpa de mi cónyuge». «La culpa es de la sociedad». «Jamás tuve las ventajas que otros niños tuvieron». «Creo que se debe a mi enfermedad».

Cuando pienso en el juego de echar a otros la culpa, me acuerdo de dos muchachos jóvenes (que solían vivir en la casa de mis padres) que se señalaban el uno al otro, y gritaban diciendo: «Él lo hizo»; «No, él lo hizo». Leí acerca de una madre que aconsejaba a su hijo, diciéndole: «¡Deja de tirarle de la cola al gato!». El muchacho respondió: «No le estoy tirando de la cola al gato. Yo solo la estoy sosteniendo; el tirón lo está haciendo todo él».²

El texto para esta lección aborda la pregunta acerca de quién es la culpa por el hecho de que Dios desechó a la mayoría de los judíos, a la vez que recibió a algunos de los gentiles. En 9.14–29, Pablo demostró que Dios es justo. En vista de lo anterior, el Señor no era responsable del problema judío. ¿De quién, entonces, es la culpa? A los judíos no les habría gustado reconocerlo, pero la culpa no

¹ Ambrose Bierce, citado en Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary (Diccionario Valiente de Webster)* (New York: Collier Books, 1967), 206.

² Usted sin duda tiene sus propias historias acerca de personas que echan la culpa a otros. Una vez aconsejé a una esposa cuyo esposo no podía controlar su mal genio. El esposo había golpeado una ventana con el puño, despedazando el vidrio y cortándose seriamente. Cuando hizo esto, levantó el puño sangrando y dijo a su esposa: «¡Mira lo que me obligaste hacer!».

era de nadie más que de ellos.

En 9.30, Pablo dejó de centrarse en la soberanía de Dios, para pasar a analizar la responsabilidad del hombre. En relación con estas dos doctrinas, que parecen contradictorias, R. B. Kuiper dijo:

Las asemejo a dos cuerdas que pasan por sendos hoyos del cielorraso y alrededor de una polea por encima. Si quiero suspenderme de ellas, debo aferrarme a las dos. Si solo me aferro a una, y no a la otra, caigo al suelo.

... Con la fe de un niño, me aferro a las dos cuerdas, completamente seguro de que en la eternidad veremos que, después de todo, los dos hilos en realidad son una sola pieza.³

Como se hizo notar en lecciones anteriores, Pablo no hizo esfuerzo alguno por reconciliar las dos doctrinas, sino que creía firmemente en las dos. En 9.30—10.21, hizo énfasis en la responsabilidad humana. Analizó por qué la mayoría de los judíos habían sido desechados por Dios.

EL SENDERO QUE LOS JUDÍOS PASABAN POR ALTO (9.30–33)

La realidad (vers.ºs 30–31)

Con estas palabras comenzó Pablo: «¿Qué, pues, diremos?» (vers.º 30a). En otras palabras, esto es lo que estaba preguntando: «¿Qué más deberíamos decir en cuanto a que los judíos fueron desechados?». ¿Qué tenía que decir Pablo? Él recalca que los gentiles habían sido recibidos porque creían en Jesús. Decía que «los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe» (vers.º 30b).

³ Citado en Craig Brian Larson, ed., *Illustrations for Preaching and Teaching (Ilustraciones para prédicas y lecciones)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1993), 234.

En los versículos 30 y 31, «justicia» se refiere a ser considerado justo por Dios. Es «la justicia que es por fe», esto es, estatus de rectitud delante de Dios con base en la fe. Pablo vuelve a enunciar aquí el tema de la carta: Dios nos cuenta como justos por causa de nuestra fe, no por causa de nuestras obras. En 9.1–29, Pablo había demostrado que Dios tenía derecho de escoger a quien quisiera. Ahora les recordaba a sus lectores que la elección de Dios era recibir creyentes, esto es, creyentes en Cristo Jesús.

Los gentiles no «iban» tras la justicia de Dios. La palabra griega que se traduce por «iban» (*dioko*) indica «fervoroso esfuerzo».⁴ Decir que los gentiles no hicieron un «fervoroso esfuerzo» para tener rectitud delante de Dios es quedarse corto. Si bien hubo excepciones, los gentiles en general eran inmorales e idólatras egocéntricos (vea 1.18–32). ¿Cómo habían hecho los gentiles, con un mínimo de interés en asuntos espirituales, para obtener rectitud delante de Dios? Al oír el evangelio, esos gentiles se habían compungido por sus pecados y se habían vuelto al Señor llenos de fe y obediencia.

En contraste con los gentiles, «Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó» (9.31). No hay consenso en cuanto a cuál ley se refiere Pablo en este versículo. Algunos creen que se refiere a la ley de Moisés; otros, a ley en general; y aún otros, a principio básico.⁵

Por el momento, no nos preocupemos por la frase «una ley de» y concentrémonos en el hecho de que, a diferencia de los gentiles, los judíos estaban activamente esforzándose por obtener justicia. Llevaban a cabo sus ritos. Cumplían con sus rituales. Tomaban con seriedad sus tradiciones religiosas. Guardaban el día de reposo y los días de fiesta. Hacían los viajes estipulados, al templo que estaba en Jerusalén. A pesar de todo lo anterior «no alcanzaron» el destino deseado.

La razón (vers.º 32a)

«¿Por qué? Por qué iban tras ella no por fe, sino como por obras» (vers.º 32a). Ahora estamos preparados para la palabra «ley». Los judíos habían creído que la justicia podía obtenerse por medio

de guardar leyes, por medio de hacer ciertas cosas. Cuando el evangelio se predicaba, les ofendía la insinuación en el sentido de que eran pecadores con necesidad de salvación. Desechaban a Jesús y les avergonzaba la muerte de Este en la cruz. Habían procurado justicia, pero no en la dirección correcta. No sorprende, entonces, que no acertaron a hallarla. Si el destino de uno queda al este y viaja en dirección al oeste; cada kilómetro que avance lo llevará cada vez más lejos, no cada vez más cerca, del destino deseado.

El resultado (vers.ºs 32b, 33)

Si los judíos hubieran seguido el sendero que Dios les había trazado, ellos habrían recibido a Jesús como el Mesías, en vista de que no lo hicieron, «tropezaron en la piedra de tropiezo» (vers.º 32b; vea Isaías 8.13–15). La palabra que se traduce por «tropezaron» es *proskopto*, que significa «golpearse con» y «tiene el sentido de tropezar».⁶

La «piedra de tropiezo» era Jesús (vea 1^{era} Pedro 2.8⁷). El salmista había escrito: «La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo» (Salmos 118.22). Los oradores y los autores neotestamentarios aplicaron este pasaje a Jesús (vea Marcos 12.10; Hechos 4.11).

Cuando leo acerca de edificadores que desechan una piedra que llegó a ser piedra de tropiezo, la analogía que me viene a la mente es la de obreros que levantan un edificio. Sin atender los planos del arquitecto, erigen el edificio del modo que ellos creen que debe erigirse. El resultado es que, cuando la piedra angular es llevada al sitio, esta se desecha y queda abandonada en el área de trabajo. Cuando los obreros discuten bulliciosamente, llevando y trayendo piedras que calcen en el plano que ellos han elaborado, continúan tropezando en la piedra angular desechada. Por lo tanto, en lugar de convertirse en el soporte clave del edificio, a la piedra se le considera un estorbo y constituye una fuente de irritación.

Cuando Jesús vino, Él no «calzó» en las ideas preconcebidas que tenían los judíos acerca del Mesías. No llevaba vestiduras reales. Rehusó ser coronado rey terrenal (Juan 6.15). No hizo esfuerzo

⁴ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 374, n. 135.

⁵ Los autores se interesan en preguntas como esta: ¿Daba a entender Pablo «una ley que producía justicia», o «una ley que prometía justicia», o «una ley (principio) de obtener justicia (por obras)»? Algunos creen que Pablo se refería a la ley de Moisés, la cual se había concebido para llevar a los judíos a la justicia (a Cristo) (vea Gálatas 3.24).

⁶ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 606.

⁷ El pasaje antiguotestamentario se refería al hecho de que los judíos habían desechado a Dios como el lugar de refugio. Los autores neotestamentarios aplicaron el pasaje a Jesús.

alguno por echar a los romanos de Palestina (vea Juan 18.36). En vista de que Jesús no calzó en el nicho que los judíos habían tallado para el Mesías, ellos lo desearon. El resultado fue que Jesús llegó a ser una gran molestia para ellos, un fastidio que trataron de eliminar haciendo que lo mataran.

Tal vez los judíos objetaban que si Jesús era realmente el Mesías, Este sin duda habría sido recibido por Israel. Pueden haber concluido incluso que haberlo desechado era prueba de que no era el Mesías. No obstante, los profetas habían anunciado que el Mesías sería desechado por Israel. Pablo citó del libro de Isaías, al combinar 28.16 con 8.14. Así comienza Romanos 9.33: «... como está escrito: He aquí pongo en Sion [Jerusalén] piedra [Isaías 28.16a] de tropiezo y roca de caída [Isaías 8.14b]». La palabra «tropiezo» es traducción de la palabra griega *skandalon*, de la cual provienen «escándalo» y «escandaloso».

Skandalon [era] originalmente el nombre de esa parte de una trampa a la cual se adhiere la carnada...

... En [el Nuevo Testamento], *skandalon* se usa siempre metafóricamente, y se refiere por lo general a cualquier cosa que suscita prejuicio, o que llega a ser obstáculo para otros, o que les hace caer...⁸

En la NCV se lee: «roca que los hace caer».

Para los judíos, lo más ofensivo acerca de Jesús era el hecho de que había sido crucificado como delincuente común. Pablo dijo a los corintios: «nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero» (1^{era} Corintios 1.23). En Gálatas 5.11, el apóstol se refirió al «tropiezo de la cruz». En lo que a los judíos atañía, morir en una cruz ¡era lo menos que un rey haría!

Dios sabía que la mayoría de Israel desearía a Jesús, pero también anticipó que unos pocos lo recibirían. Por esta razón, Isaías había añadido a su profecía, lo siguiente: «Y el que creyere en él, no será avergonzado» (Romanos 9.33b; vea Isaías 28.16b). La expresión «no será avergonzado» proviene de la palabra compuesta *kataischuno*, que intensifica la palabra para «avergonzarse» (*aischuno*) con la preposición *kata*.⁹ Se refiere a ser avergonzado en el Día del Juicio al ser desechado por el Señor. Jesús dijo: «Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras [...] el Hijo del Hombre se avergonzará

⁸ Vine, 441.

⁹ C. F. Hogg y W. E. Vine, *The Epistle to the Galatians* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1921), 262. Mi ejemplar de la NASB incluye esta nota: «Literalmente: puesto en vergüenza».

también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles» (Marcos 8.38). No obstante, el que cree en Jesús, sea judío o gentil, no pasará por esta vergüenza. Con lo anterior, el apóstol Pablo puso fin al hilo de pensamiento con una nota de esperanza.

EL SENDERO QUE LOS JUDÍOS TRANSITARON (10.1–8a)

Los judíos no tenían a nadie más sino a sí mismos a quien echar la culpa por haber sido desechados por Dios, porque habían hecho caso omiso del sendero correcto (9.31–32) y habían insistido en marchar por el camino equivocado (vers.º 32a). En la primera parte del capítulo 10, Pablo contrastó los dos caminos que la gente puede tomar. Al hacer así, recalcó la idea en el sentido de que los judíos habían tomado el sendero equivocado.

El sentimiento de Pablo (vers.º 1)

En 10.1 Pablo afirmó una vez más su amor y preocupación por sus compatriotas (compare con 9.1–3). Esto fue lo que dijo: «Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación». En este versículo, «hermanos», se refiere a cristianos. A Pablo le preocupaba, y le preocupa en grado sumo, la condición de perdidos en que se encontraban los judíos. Oraba por la salvación de ellos: que pudieran ser receptivos a la verdad acerca de Jesús. En la Phillips se lee: «¡Desde el fondo de mi corazón anhelo y oro a Dios por que Israel sea salvo!». ¿Tenemos usted y yo esa clase de preocupación por los perdidos que están por el mundo? ¿Estamos orando por ellos?

El problema de los judíos (vers.ºs 2–4)

Con las siguientes palabras continuó Pablo: «Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia» (vers.º 2). La expresión «doy testimonio» proviene de *martureo*, que significa «testificar».¹⁰ «con base en conocimiento de primera mano».¹¹ Pablo podía testificar en relación con este asunto porque él tenía conocimiento de primera mano de su propia vida. Esto fue lo que dijo al concilio de Jerusalén: «Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros» (Hechos 22.3; vea Gálatas 1.13–14; Filipenses 3.6).

La expresión «celo» es transliteración de la

¹⁰ *Ibíd.*, 681.

¹¹ Citado en Morris, 378.

palabra griega *zelos*, que proviene de la palabra para «hervir, estar caliente» (*zeo*).¹² Dios desea que nosotros estemos «encendidos» por él. Jesús dijo a la iglesia de Laodicea: «Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente (*zestos*), te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3.16). Cuando Cristo echó a los cambistas de dinero del templo, se dijo que el celo por la casa de Dios le «consumía» (vea Juan 2.17).

No obstante, el celo necesita ser controlado. Cuando pienso en celo descontrolado, reflexiono sobre lo destructivo que puede ser un fuego descontrolado. Cuando yo estaba en primer grado, llevé a hurtadillas unos fósforos afuera y prendí fuego accidentalmente a un pasto que estaba junto a la casa. Recuerdo cuán preocupado estaba yo cuando mi papá y los granjeros vecinos batallaron con las llamas para que no consumieran nuestra casa y otras propiedades cercanas.

El celo debe ser controlado y dirigido por el conocimiento. El Sabio dijo: «El celo sin conocimiento no es bueno» (Proverbios 19.2a; NLT). La palabra que se traduce por «ciencia» en Romanos 10.2 es *epignosis*: la palabra para «conocimiento» (*gnosis*) fortalecida por la preposición *epi*. *Epignosis* «denota “conocimiento exacto o pleno”». ¹³ Los judíos estaban llenos de celo, pero eran deficientes en cuanto a conocimiento. Tenían un «celo mal informado» (NEB), un celo «equivocado» (JB), un «celo erróneamente dirigido» (LB).

Hoy muchos creen que todo lo que se necesita para agradar a Dios es celo religioso. Hay una creencia popular que puede expresarse como sigue: «Siempre y cuando sea honesto y sincero, él irá al cielo». Romanos 10.2 declara que lo anterior no es cierto. «La sinceridad no es suficiente, pues uno puede estar sinceramente equivocado». ¹⁴

El precario estado de ser celoso sin tener conocimiento, puede ilustrarse de muchas maneras. Algunos autores hacen equivaler el conocimiento con la luz (vea Salmos 119.105). Ellos insinúan que un hombre celoso sin conocimiento es como un hombre que corre tan rápidamente como puede por en medio de las tinieblas, sin tener idea de dónde va. Una ilustración parecida que viene a la mente es la del automóvil, en el cual el motor es el celo y el aparato de la dirección es el conocimiento. También está el relato de los hombres que van en un

carro a toda velocidad por las llanuras. Un hombre le pregunta al conductor: «¿Hacia dónde vamos?». El conductor responde: «No lo sé, ¡pero estamos haciendo buen tiempo!».

Los judíos estaban en problemas porque tenían celo sin conocimiento. Usted y yo necesitamos entender que es igualmente malo tener conocimiento sin celo. Una y otra condición son inaceptables a los ojos de Dios.

Por supuesto, los judíos habrían negado su falta de conocimiento; podían citar considerables porciones de la Escritura. Recuerde que la palabra que se traduce por «ciencia» en Romanos 10.2 significa «conocimiento pleno». Los judíos conocían algunas cosas, pero eran ignorantes de lo más importante. El versículo 3 comienza diciendo: «Porque ignorando la justicia de Dios». En este pasaje, la expresión «la justicia de Dios» no se refiere al carácter de Dios, sino al plan de Dios para contar a los hombres como justos. En otras palabras, se refiere al sistema de gracia y fe. Los judíos se habían empeñado en hacer caso omiso de este sistema porque entraba en conflicto con el sistema de ley y obras, que ellos habían concebido.

Pablo dijo: «Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia [su propio sistema para ser contado como justo], no se han sujetado a la justicia de Dios» (vers.º 3a, b). El apóstol estaba hablando nuevamente de su experiencia personal. En Filipenses 3, cuando enumeraba todas las cosas a las cuales había renunciado para seguir a Cristo, él expresó su deseo de «ser hallado en él, no teniendo [su] propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe» (vers.º 9).

Lo que Pablo dijo acerca de los judíos, bien puede decirse de la humanidad en general: Al no estar satisfechos con el camino de Dios, la gente busca la manera de tratar de establecer sus propios métodos para ir al cielo. ¹⁵ El «himno» favorito de muchos es «Lo hice a mi manera». ¹⁶ ¡Que Dios nos ayude a tomar la determinación de hacer las cosas a Su manera, y no a la nuestra!

Los judíos dependían de guardar la ley para ser contados como justos. Pablo ilustró la imposibilidad de esto en los siguientes dos versículos. El versículo 4 dice: «... porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree». La palabra «fin» se

¹² *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 181.

¹³ Vine, 348.

¹⁴ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 280.

¹⁵ Es recomendable que amplíe esto para incluir algunos de los métodos concebidos por el hombre para «ir al cielo» que predominan en su región.

¹⁶ Estas palabras provienen de una canción que hizo famosa Frank Sinatra (Paul Anka, "My Way" ["A mi manera"] [1968]).

traduce de *telos*, una palabra con varios posibles significados. Puede significar «fin [terminación]», tal como se indica en la NASB; pero también puede significar «meta», tal como se indica en la nota central de mi ejemplar de la NASB. La mayoría de las traducciones consignan «fin» o su equivalente (NASB; NIV; RSV; NEB; JB; NCV; TEV), pero unas pocas consignan «meta» o su equivalente (CJB, McCord).

Con la ley de Moisés, las dos definiciones son acertadas. De hecho, las dos coinciden en significado.¹⁷ En relación con Cristo como «la meta» de la Ley, Pablo escribió en Gálatas 3 que «la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe» (vers.º 24). Luego añadió: «Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo [esto es, la Ley]» (vers.º 25). Un resultado de la venida de Cristo fue el «fin» de la Ley como la revelación actual de Dios para Su pueblo.¹⁸ Una y otra definición declaran que los judíos debían haber renunciado a tratar de guardar la ley y haberse vuelto a Jesús, quien era «el fin de la ley».

Antes de salir de Romanos 10.4, debemos hacer notar que es probable que Pablo no estaba simplemente haciendo una aseveración acerca de la ley de Moisés. En vista de que estaba abordando «el problema judío», era sin duda la ley de Moisés la que primordialmente tenía presente. No obstante, también podemos hacer aplicación general, porque no hay artículo definido antes de la palabra para «ley» en el texto griego en el versículo 4. Al usar la palabra *telos* para dar a entender «fin» o «terminación», podríamos ampliar el versículo para que se lea como sigue: «Pues Cristo es el fin de la ley [el tratar de guardar esta como medio para tratar de obtener] justicia [la cual es más bien dada por Dios] a todo aquel que cree [en Jesús]».

Pronunciamientos de Moisés (vers.ºs 5–8a)

Al avanzar, Pablo mostró nuevamente en el versículo 5 el error fatal de tratar de obtener justicia por medio de guardar leyes. Esto fue lo que escribió: «Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas» (vers.º 5). Es evidente que Pablo se refería a Levítico 18.5, donde el Señor dijo a los israelitas: «Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos». La

¹⁷ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 190.

¹⁸ Vea los comentarios sobre 7.1–6 en la lección «El cristiano y la ley (7.1–14)».

expresión «vivirá» de Levítico 18.5, así como la de Romanos 10.5, significan ambas «hallará vida».¹⁹ En la JB se consigna: «los que guardan la Ley obtendrán vida de ella».

Dios dijo a los israelitas que ellos hallarían vida si guardaban Sus estatutos y juicios. Hallar vida suena bueno, por lo tanto, ¿cuál era el problema? El problema era que, para obtener vida por medio de guardar la ley, ellos tenían que guardar esta a la perfección. (Todo el que fallara al guardar la ley era maldito [vea Deuteronomio 27.26; Gálatas 3.12–13].) La CEV traduce las palabras de Moisés en Romanos 10.5 como sigue: «Si usted desea vivir, debe hacer todo lo que la ley manda». No obstante, nadie podía guardar perfectamente todos los mandamientos todo el tiempo. Por esta razón, era imposible obtener justicia con base en un sistema de ley y obras.

En contraste con lo anterior, era posible obtener justicia con base en el sistema de gracia y fe de Dios. Este es el mensaje de los pocos versículos que siguen: un mensaje que usa expresiones que eran conocidas para los lectores judíos del siglo primero, pero que no son conocidas para nosotros.

El versículo 6 comienza diciendo: «Pero la justicia [estatus de rectitud delante de Dios] que es por la fe [el sistema de gracia y fe] dice así...». Pablo acababa de referirse a Moisés que hablaba del sistema de ley y obras (vers.º 5). Ahora personifica la justicia como la que habla por el sistema de gracia y fe. ¿Qué dice «la justicia que es por la fe»? Escuche:

... la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón (vers.ºs 6–8a).

Pablo estaba usando expresiones de Deuteronomio 30, que es parte del discurso de despedida de Moisés para con los israelitas:

Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en

¹⁹ Vea los comentarios sobre la frase «por la fe vivirá» en la lección «El meollo del asunto (1.16–17)».

tu corazón, para que la cumplas (Deuteronomio 30.11–14).

Note que, en lugar de «mar», Pablo usó «abismo». «Abismo» es transliteración de *abussos*, que significa «que no tiene fondo».²⁰ En el Antiguo Testamento griego, el abismo («las profundidades») se relacionó a menudo con grandes masas de agua (vea Salmos 68.22). En Romanos 10.7 de la KJV se consigna: «... ¿quién descenderá al abismo?» (vea la NIV). En vista de que la aplicación que hace Pablo es a la resurrección de Cristo, es probable que estaba pensando en la morada de los muertos (NLT) o en el sepulcro (McCord). Carece de importancia una definición precisa. Pablo usó «cielo» para dar a entender tan alto como uno puede subir y «abismo» para indicar lo más bajo que uno puede descender.

Aparte de la sustitución que hace Pablo de la palabra «abismo», él se acercó a una duplicación de la terminología de partes de Deuteronomio 30.11–14. No obstante, adaptó la redacción para su propio propósito, al añadir estas interpretaciones: «esto es, para traer abajo a Cristo» y «esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos». ¿Qué mensaje trataba Pablo de transmitir, al combinar las frases del Antiguo Testamento con sus interpretaciones? Es probable que la clave se encuentra en las palabras de introducción de Deuteronomio 30.11–14: «Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy [1] no es demasiado difícil para ti, ni [2] está lejos» (vers.º 11).

En Romanos 10.6–8a, la primera parte del mensaje de Pablo es que los requisitos del evangelio no son demasiado difíciles. De conformidad con Leon Morris, Pablo estaba «usando expresiones que habían llegado a ser proverbiales para lo que es imposible».²¹ Dios no nos manda hacer tareas sobrehumanas como subir al cielo a traer a Cristo, ni descender al abismo para levantar a Cristo. Sencillamente se nos pide que creamos y expresemos nuestra fe (Marcos 16.16).

La segunda parte del mensaje de Pablo se relaciona con la primera: Obtener justicia no está fuera del alcance de nadie, porque todos son capaces de confiar en el Señor y en el método de Este.²² Pablo podía asegurar a los judíos que la palabra estaba «cerca» porque, cada vez que llegaba a un lugar nuevo, él daba a los judíos la primera oportunidad

de oír el evangelio (Hechos 13.14; 14.1; 17.1; 18.19; vea Romanos 1.16).

El anterior es el mensaje básico de Romanos 10.6–8a; sin embargo, cuando leo las palabras de aplicación que expresa Pablo, me pregunto si escogió aquellas dos tareas específicas imposibles porque reflejaban incredulidad judía. En vista de que los judíos no recibían a Jesús como el Mesías, no creían que Este había sido «traído abajo» del cielo (que realmente había venido). Además, no creían que Jesús había resucitado de entre los muertos. Los versículos 6 y 7 pueden ser vistos como la afirmación de Pablo en el sentido de que no era necesario que alguien ascendiera al cielo para traer abajo a Cristo, pues Este ya había venido. Tampoco era necesario que alguien descendiera al abismo para levantar a Cristo de entre los muertos, pues Este ya había sido resucitado.

Deuteronomio 30.11–14 termina con esta nota: «Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas» (vers.º 14). Moisés había dejado claro que «la voluntad de Dios [...] había sido revelada claramente a Israel ([Deuteronomio] 29.29). De allí que, estar en la boca de Israel, y entenderla (en el corazón), era algo que podía hacerse: usted puede hacerlo».²³ Pablo tomó las palabras de Moisés relacionadas con la ley y las aplicó al evangelio. Por supuesto que Pablo no estaba diciendo que el evangelio estaba en los corazones y las bocas de los judíos, sino que podía y debía estarlo. Estaba recalando la accesibilidad y la disponibilidad del evangelio.

EL SENDERO QUE LOS JUDÍOS DEBÍAN TOMAR (10.8–13)

Un mensaje de salvación (vers.ºs 8–10)

Pablo usó las palabras de Moisés para dirigirse a un breve análisis del evangelio. «Mas ¿qué dice [la justicia que es por la fe]? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos» (Romanos 10.8). La expresión «palabra de fe» se refiere a la palabra que produce fe (Romanos 10.17) y al «mensaje que precisa de una respuesta de fe, esto es, el evangelio»²⁴ (vea Romanos 1.16).

¿Cuál era el contenido de esta «palabra de fe»? Es de esperar que ahora aborde el tema de la gracia de Dios y de la muerte de Jesús. En lugar de hacer

²⁰ Vine, 75.

²¹ Morris, 383.

²² Obviamente hay excepciones: las personas que, por una u otra razón, no pueden dar cuenta de sus actos; sin embargo, Pablo se refería a la regla, no a la excepción.

²³ J. A. Thompson, *Deuteronomy (Deuteronomio)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974), 286.

²⁴ Stott, 283.

lo anterior, tomando la pista de las palabras de Deuteronomio 10.14, Pablo habló de la respuesta del hombre a la historia del amor de Dios: «... que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón²⁵ que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10.9). En 10.1, Pablo había dicho que él oraba por la salvación de Israel. Ahora él decía cómo podían ser salvos: por medio de confesar con la boca y creer en el corazón. El orden cronológico es creer en el corazón, seguido de confesión con la boca, pero Pablo estaba reflejando el orden que Moisés había usado en Deuteronomio 30.14. En este pasaje, la expresión «en tu boca» se presenta antes de la expresión «en tu corazón». Pablo volvió al orden cronológico en el versículo 10 del texto.

Romanos 10.9 menciona dos elementos indispensables e irremplazables del evangelio: el hecho de que Dios levantó de los muertos a Jesús (vea 1^{era} Corintios 15.17) y el hecho de que Jesús es Señor (vea Colosenses 2.6). La palabra «Señor» (*kurios*) se usa aquí con la connotación de deidad. La Septuaginta usó *kurios* más de seis mil veces para referirse al sagrado nombre de Dios.²⁶ En el primer sermón del evangelio, Pedro incluyó estas dos ideas centrales. Él proclamó que «Dios levantó [a Jesús], sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella» (Hechos 2.24). Por lo tanto, cuando se acercó al final de su sermón, esta fue la conclusión a la cual llegó: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (vers.º 36).

La importancia de creer y confesar estas verdades se refuerza en Romanos 10.10, donde los dos elementos se ponen en orden natural (cronológico): «Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación». Las expresiones «justicia» (estatus de rectitud delante de Dios) y «salvación» se usan de modo intercambiable en este versículo. Tanto la fe como la confesión tienen un mismo propósito: ser salvo, ser justificado.

Los versículos 9 y 10 son de especial interés para el estudioso de la Biblia porque son referencias clave sobre la importancia de confesar la fe que está en nuestros corazones. Jesús dijo: «A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo

²⁵ Por todo Romanos se recalca la importancia de hacer «de corazón» las cosas, esto es, no superficialmente (tal como en 6.17–18).

²⁶ C. E. B. Cranfield, *Romans: A Shorter Commentary (Romanos: Un comentario más breve)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 258.

también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10.32). Juan escribió: «Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios» (1^{era} de Juan 4.15; vea vers.º 2). En el relato de la conversión del eunuco etíope, se nos presenta el siguiente diálogo entre este y el evangelista:

Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó (Hechos 8.36–38).

La mayoría de los expertos coinciden en que el versículo 37 no era parte del texto original. Al mismo tiempo, los eruditos coinciden en que el versículo refleja la costumbre de la iglesia primitiva en cuanto a la forma como la gente confesaba su fe en Jesús antes de ser bautizados.

La confesión que se menciona en Romanos 10.9–10 sin duda incluye la confesión que se hacía antes del bautismo,²⁷ pero no se limita a esta ocasión. En el versículo 10 se usa el tiempo presente, el cual indica acción continua. En la CJB se consigna «continúa confiando y [...] se mantiene haciendo reconocimiento público». La Biblia no aboga por discipulado en secreto. Los cristianos primitivos proclamaban valientemente su fe, incluso ante el peligro de muerte.

Es crucial que creamos en Jesús. También es vital que creamos con suficiente convicción para hacerles saber a los demás: confesarlo a los demás. Tanto la fe como la confesión son esenciales para ser salvo. La fe sin confesión es cobardía, mientras que la confesión sin fe es hipocresía.²⁸

A algunos que abogan por la «salvación por la fe solamente» les incomoda la enseñanza de Pablo en el sentido de que la confesión es necesaria para la salvación. Una definición de «fe sola» que a menudo se usa es «fe más nada, menos nada». No obstante, Romanos 10.9–10 consigna fe más confesión. Unos pocos traductores tratan de poner confesión en una categoría diferente de fe. Expresan el versículo 10 más o menos como sigue: «Con el corazón el hombre cree, lo cual resulta en su justificación, y con la boca confiesa, lo cual confirma su salvación». No obstante, en el texto griego, se usa la misma redacción en relación tanto con la fe como con la

²⁷ Muchos comentaristas mencionan la confesión antes del bautismo al comentar sobre Romanos 10.9–10.

²⁸ R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 122.

confesión. La frase «resulta en» es una traducción de la preposición griega *eis*, que básicamente significa «hacia».²⁹ La fe lo lleva a uno «hacia» la justicia-salvación, y la confesión lo lleva a uno «hacia» la salvación-justicia. Tanto la fe como la confesión son esenciales para la salvación-justificación.

De vez en cuando, he estudiado la Biblia con alguien que citó Romanos 10.9–10 para «probar» que la gente se salva por fe solamente y que, por lo tanto, el bautismo no es esencial para la salvación. Esto siempre me sorprende, en vista de que Romanos 10.9–10 no enseña «fe más nada, menos nada». Lo que sí enseña es fe más confesión. Los dos están relacionados estrechamente, pero no son sinónimos. Existe la posibilidad de creer sin confesar (vea Juan 12.42–43), y de confesar sin creer (vea Mateo 7.21–23; Lucas 6.46).

Cuando señalo que Pablo enseñó fe más confesión en Romanos 10.9–10, la respuesta usual es «Pero confesión es una expresión de fe». Lo anterior es cierto; sin embargo, si la doctrina de «la justificación por fe» puede incluir legítimamente la expresión de confesión, ¿por qué no puede incluir otras expresiones que manda Dios, tales como el arrepentimiento y el bautismo (Romanos 2.4; 6.3–6)? Note que, en Hechos 2, la preposición (*eis*) que usó Pedro en relación con el arrepentimiento y el bautismo, es la misma que usó Pablo en relación con la fe y la confesión en Romanos 10. Pedro mandó a los pecadores, con estas palabras: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para [*eis*] perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38).

Un mensaje universal (vers.º 11–13)

Siguiendo con el texto, llegamos a Romanos 10.11, donde Pablo citó nuevamente un pasaje antiguotestamentario apropiado, uno que recién había usado (vea 9.33): «Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado [Isaías 28.16]». Al volver a su tema básico de justificación por la fe, Pablo hizo notar: «Porque no hay diferencia entre judío y griego» (Romanos 10.12a). En el capítulo 3 había dicho que «no hay diferencia» entre judíos y gentiles (vers.º 22); sin embargo, en este pasaje estaba demostrando que no hay diferencia en cuanto a la necesidad de salvación, «por cuanto todos [tanto judíos como gentiles] pecaron, y están

destituidos de la gloria de Dios» (vers.º 23). En 10.12, Pablo estaba recalcando que no hay diferencia en cuanto al sustento de la salvación: Todos son salvos por la fe. F. F. Bruce escribió:

En una etapa anterior del argumento de Romanos [...] las palabras «no hay diferencia» tenían un tono sombrío, porque compungían a judíos y a gentiles juntos, de pecado contra Dios y de incapacidad para ganar la aceptación de Este por medio del esfuerzo personal [...]; en esta ocasión las mismas palabras tienen un tono de gozo, porque proclaman a judíos y a gentiles juntos, que las puertas de la misericordia de Dios están completamente abiertas para la entrada de ellos, que su perdón gratuito se garantiza en Cristo a todos los que se apropian de él por fe.³⁰

Pablo añadió: «... pues el mismo que es Señor de todos [sean judíos o gentiles; vea 3.29–30], es rico [en riquezas espirituales] para con todos [judíos o gentiles] los que le invocan» (10.12b). Considere a la gente más rica del mundo.³¹ Por más ricos que sean, hay un límite a su riqueza; límite que no lo tiene la riqueza de Dios. La JB consigna que «el [...] Señor [...] tiene riqueza suficiente, no importa cuántos pidan su ayuda».

La expresión «invocare el nombre del Señor» (vers.º 13) se refiere a llamar a Este para obtener ayuda. No es una recitación de alguna «fórmula mágica», sino que es «una invocación del Señor que nace de un sentimiento de insuficiencia y de necesidad y que proviene de una auténtica convicción en el sentido de que el Señor es alguien en quien uno se puede apoyar».³² Jim McGuiggan escribió que «invocar el nombre del Señor» es «el clamor de alguien con necesidad».³³

La frase «invocarán a aquel» (vers.º 14) se basa en Joel 2.32, el cual Pablo citó en el versículo 13: «... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». El pasaje de Joel tiene que ver con la venida de «el día grande y espantoso de Jehová» (Joel 2.31), y el término «Señor» es una referencia a Dios. Douglas J. Moo escribió: «El “Señor” de Joel es Yahvé, el nombre que usó Dios para el pacto. Sin embargo Pablo identifica a este “Señor” con Jesús (vea Romanos 10.9, 12) [...] El versículo 13, por lo tanto, es prueba importante de que los cristianos

³⁰ Bruce, 193.

³¹ Mencione algunos individuos acaudalados con quienes sus oyentes están familiarizados. Si usa esta lección en un ambiente de clase, puede pedir a participantes de la clase que le sugieran nombres.

³² Morris, 388.

³³ Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 311.

²⁹ D. F. Hudson, *Teach Yourself New Testament Greek (Enseñese a sí mismo griego neotestamentario)* (London: English University Press, 1960), 106.

primitivos identificaban a Jesús con Dios».³⁴

Romanos 10.12–13 es usado por algunos para tratar de desacreditar la necesidad de la obediencia en general y del bautismo en particular. «Todo lo que uno tiene que hacer es invocar al Señor», dicen ellos, al insistir que la forma como una persona «invoca al Señor» es mediante la repetición de una llamada «oración del pecador». No obstante, en el contexto, el invocar el nombre del Señor de los versículos 12 y 13 es lo mismo que el creer y el confesar de los versículos 10 y 11. Además, Pedro citó el mismo pasaje de Joel en Hechos 2.21, y luego dijo a sus oyentes que se arrepintieran y fueran bautizados (Hechos 2.38). Tenemos incluso un ejemplo inspirado, en el cual el bautismo es incluido en «invocar el nombre del Señor». El predicador Ananías dijo a Saulo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hechos 22.16). Por último, al igual que el creer y el confesar del versículo 10, el invocar el nombre del Señor clamando por ayuda es algo que un cristiano fiel continúa haciendo toda su vida (vea 1^{era} Corintios 1.2; 2^a Timoteo 2.22).

No deje que la polémica sobre Romanos 10.9–13 le distraiga de la verdad que Pablo estaba enseñando. Él estaba recalando que Dios no tenía dos modos de salvación: uno para los judíos y otro para los gentiles. Antes, judíos y gentiles serían salvos del mismo modo: por medio de creer en Jesús y expresar su fe. Si los judíos no eran salvos, ellos mismos eran los únicos a quienes culpar por tal condición. Sería así porque ellos rehusaron recibir a Jesús como el Mesías y el Salvador de ellos.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos planteado esta pregunta: «¿De quién es la culpa por el hecho de que Dios desechó a la mayoría de los judíos?». Llegamos a la conclusión de que los judíos mismos eran responsables de su condición de perdidos. Una imagen que llega a la mente es la de un niño que señala a otro que tiene una galleta y se queja, diciendo: «¡Él tiene una galleta, y yo no tengo ninguna!». Mientras tanto, los padres del primer niño han estado ofreciéndole una galleta a este, y diciéndole: «¡Pero

³⁴ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 333.

aquí hay una para ti! ¡Todo lo que tienes que hacer es tomarla!».

Puede que miremos a los judíos y nos preguntemos: «¿Por qué no recibieron ellos a Jesús y fueron salvos?». Podríamos incluso considerarlos absurdos por desechar a Jesús y luego quejarse de que Dios los desechó. ¿Es posible que nos condenemos a nosotros mismos al criticar a los judíos? ¿No hemos recibido nosotros a Jesús como el Mesías y nuestro Salvador? ¿Creemos que Él fue levantado de los muertos, y hemos confesado que es el Señor? ¿Lo hemos invocado siendo bautizados en Su nombre? ¿Continuamos invocándolo a medida que andamos con él en la vida cristiana? ¿Falta algo en nuestra relación con el Señor? Si falta, reconozcamos nuestra necesidad y apresurémonos a recibir al Señor y Su camino. No es mi intención ser áspero, pero debo ser claro: Si usted está perdido, ¡usted mismo será el único a quien podrá culpar!

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

El texto bajo estudio contrasta los dos caminos, el de la ley con el de la fe, y lo hace una y otra vez (9.30–31; 10.3, 5–6). Sería recomendable que enseñe o predique, preguntando: «¿Por cuál camino transita usted?». La lección podría introducirse con la aseveración de Jesús que se recoge en Mateo 7.13–14.

Al haber avanzado por el texto, he tratado de indicar diferentes lugares donde usted podría detenerse y hacer aplicación a sus oyentes. Son numerosas las aplicaciones que podrían hacerse, incluyendo la necesidad de preocuparnos por los perdidos, la necesidad de orar por los perdidos, y el peligro del celo sin conocimiento. Podrían usarse pasajes individuales para introducir lecciones complementarias tales como «Cristo, la roca que hace caer» (9.32–33);³⁵ «Lo hice a mi manera» (10.3); «Confesión para salvación» (10.9–10); y «Invocar el nombre del Señor» (10.12–13).

³⁵ Una sección complementaria que se titula «Cristo la roca viviente», se incluye en James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 352–57.